

# Fernando Martí

## La teoría del millón de habitantes



VERSIÓN DIGITAL



VIDEO YOUTUBE

**CON 50  
CUM 50**

Conferencia sustentada el 29 de septiembre de 2020, en la Biblioteca Nacional de la Crónica



**Sergio González Rubiera:** Este ciclo de conferencias, como algunos de ustedes saben, surgió a iniciativa de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística con su correspondiente en Cancún, que es la Sociedad Andrés Quintana Roo, que preside Fernando Martí, de la cual formo parte con mucho orgullo. En el seno de la Sociedad surgió esta idea, hacer un ciclo de conferencias con motivo de los 50 años de Cancún. Con todo el entusiasmo de Fernando y de quienes forman parte de la Sociedad, entre ellos la rectora Pricila Sosa, de la Universidad del Caribe; la secretaria de Turismo, Marisol Vanegas; Darío Floata, y algunos otros intelectuales, pues con mucho entusiasmo inició en enero lo que estaba programado para que fueran 24 conferencias. El auditorio casi lleno, la verdad es que al principio nos sorprendimos de que había más gente de la que esperábamos, porque como Fernando dice siempre, a los amigos se les conoce en los hospitales y en las conferencias. Yo, ahora, conocí a muchos en el hospital.

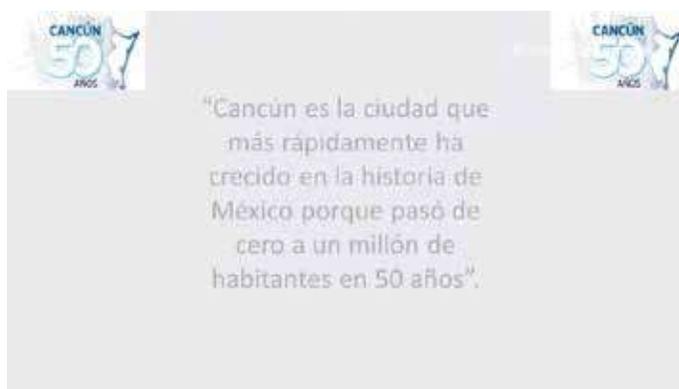
Era una grata sorpresa ver el auditorio lleno y quizá era porque había esta curiosidad, esta inquietud, a veces hasta el morbo de poder ver en vivo y a todo color, y de cerca, a los verdaderos fundadores, a los creadores, a los pioneros de Cancún. Como Fernando ha dicho muchas veces, la maravilla de esta posibilidad que tenemos de observar los 50 años, es que la gran mayoría de quienes hicieron posible este sueño están vivos. Algunos los hemos perdido, algunos se nos han ido en el camino, como Sigfrido Paz Paredes, a quien hemos mencionado mucho a lo largo de este ciclo de conferencias, un amigo muy querido. Pero la gran mayoría vive y hemos podido escuchar aquí ex gobernadores, y a la gente del Banco de México. La semana pasada tuvimos a Kemil Rizk, que fue muy interesante su conferencia.

Fue una sorpresa ver el auditorio tan lleno y tan apretaditos como ya no podemos estar ahora, la sala estaba llena de sillas hasta el final, la verdad es que nos congratulamos de ver tanta gente. Luego vino el Covid, en marzo. Me tocó impartir aquí una conferencia que quedó como en medio, porque mi conferencia no era en el marco de los 50 años. Pero Fernando me dio la oportunidad de presentar este ensayo, y yo tenía miedo de que me fuera a quedar chiquito frente a todos estos grandes oradores. Tuvimos la suerte también de tenerlo lleno, el 12 de marzo, cuando ya se había anunciado el primer caso en Cancún, y ya habíamos tenido una reunión con el gobernador, el 11 de marzo justamente.

Poco a poco fue decayendo el ánimo, pasando lo que pasó, y entonces se tuvo que suspender. Pero de esas 24 conferencias llevamos 20, ya solamente nos quedan cuatro incluyendo la de hoy. La verdad, ha sido bastante exitosa la convocatoria, y además, esta idea de Fernando de que no podíamos dejar pasar desapercibidos los 50 años de Cancún sin un evento de intelectuales, un evento que tuviera que ver con esto, con cultura viva y con escuchar a los protagonistas. Así que fue una gran iniciativa, básicamente de

Fernando Martí, que todos en la Sociedad de Geografía y Estadística seguimos con mucho entusiasmo.

Pues llegó el día de hoy y uno de los oradores también es Fernando Martí. Creo que no necesita mayor presentación, es el cronista de la ciudad, muy amigo de todos nosotros, autor de varios libros, entre ellos quizás el más famoso es *Cancún Fantasía de Banqueros*. Hace poco estuvimos en la presentación de otro libro por aquí anunciado, el álbum fotográfico también por los 50 años de Cancún, un evento que la verdad a mí me dejó sorprendido, yo lo vi desde casa en el YouTube, pero después supe que hubo mucha gente cuando estábamos en plena contingencia. Eso fue hace como un mes y medio, todavía estaba



**La precisión aritmética no se lleva con el lenguaje literario.**



grave el asunto. Qué bueno que vinieron hoy, muchas gracias, y sin más preámbulo los voy a dejar con Fernando Martí, que nos va a hablar del tema del millón de habitantes.

La semana pasada escuchamos sobre la explosión, el gran crecimiento de Cancún al pasar de seis mil a 18 mil habitaciones, y la explicación de cómo se dio. En ese mismo tenor y en esa misma idea, también está la explosión demográfica, el crecimiento que como ciudad tuvimos. Hablar de un millón de habitantes es cosa fácil, pero ustedes van a escuchar a Fernando y verán el gran reto que esto ha significado, y lo sigue significando para nosotros. Yo me voy a guardar algunas de mis preguntas para el final. Sin más preámbulos los dejo con Fernando Martí Brito.

**Fernando Martí:** Reiterando lo que dijo Sergio, primero que nada un agradecimiento a quienes nos siguen en medio de esta pandemia de Covid. Afortunadamente, ya estamos ahora en semáforo amarillo, y hay algún anuncio no tan lejano de semáforo verde. De todas maneras, el Covid siempre nos complica el calendario. De hecho, cuando empezamos este ciclo de conferencias, yo le consulte al Consejo, le expliqué que teníamos que tener un emergente, por si algún día nos fallaba un expositor. Entonces, como son muy solidarios me dijeron, pues ponte tú, y me pusieron ahí. Ahora me tocó porque al expositor en turno, pues no le dio Covid, pero sí le dio Covid a una persona cercana. Así que no quisimos tomar riesgos y dijimos, que entre el bateador emergente, y aquí estoy.

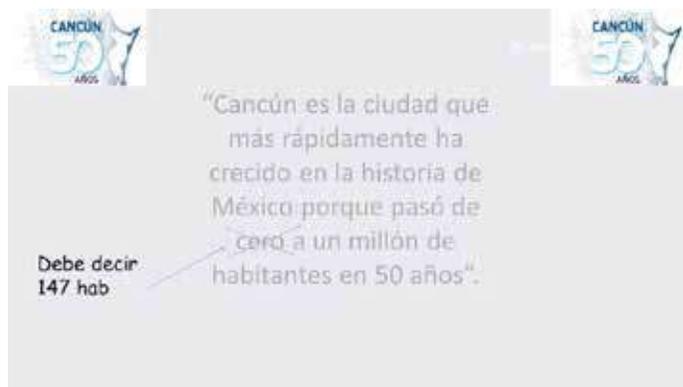


**EL MILLÓN ES PARTE DEL IMAGINARIO COLECTIVO. CREEMOS SER UN MILLÓN DE HABITANTES.**

Esta noche quiero platicar de números. El 50 Aniversario de Cancún es una buena oportunidad para revisar cifras que damos por buenas en la historia de la ciudad, que repetimos constantemente. Una de esas cifras es la del millón de habitantes.

Los números normalmente nos espantan. Nos hacen recordar la prepa, cuando los números se volvieron letras, se volvieron fracciones y se volvieron una pesadilla. Pero los números también sirven para definirnos, tienen esa función, nos explican. Cuando decimos, Cancún es el principal centro turístico del Caribe y tiene tantos millones de visitantes, realmente estamos definiendo la ciudad. Lo mismo si decimos, capta tal cantidad de divisas, o recibe tal número de vuelos. Algunas preguntas numéricas son difíciles de contestar, aunque no sea obvio que haya dificultad. Por ejemplo, cuántos cuartos hoteleros tiene Cancún. Los cuartos hoteleros no se mueven, ahí están, y sin embargo, nos ha costado mucho trabajo contarlos. Los números a veces explican otras cosas. Por ejemplo, si yo les pregunto cuántos presidentes municipales de Cancún nacieron en Cancún, pues la cifra es cero. Ningún presidente municipal de Cancún ha nacido en Cancún, y la respuesta implica que somos una ciudad incluyente, donde la máxima autoridad política siempre ha sido alguien que nació fuera de la ciudad.

La cifra sobre la que quiero platicar esta noche es la del millón de habitantes. Voy a tratar de contestar dos preguntas. La primera es, ¿cuántos habitantes tiene Cancún? La segunda sería, ¿cuántos habitantes creemos que tiene Cancún? Vamos a empezar por la segunda, porque eso de que Cancún tiene un millón de habitantes es sabiduría convencional. Si ustedes le



preguntan a su vecino, a algún periodista, a algún intelectual, a algún funcionario, cuántos habitantes tiene Cancún, lo más seguro es que la respuesta incluya la cifra del millón. Oirán: ‘un millón más o menos’, ‘como un millón’, ‘cerca del millón’, ‘pasadito del millón’. Ese millón es parte del imaginario colectivo, creemos que tenemos un millón de habitantes.

Cuando estábamos preparando los documentos para el 50 Aniversario de la ciudad, escribí una frase que decía así: ‘Cancún es la ciudad que más rápidamente ha crecido en la historia de México, porque pasó de cero a un millón de habitantes en 50 años’. No me dirán que no es una frase impactante, conmovedora y sugerente, pero es una frase que está cargada de elementos emocionales e imprecisiones aritméticas.

Primero, nunca fuimos cero habitantes, el cero no existió. Cero es una metáfora para decir no había nadie, pero por lo menos tendríamos que aceptar que en 1970 ya estaban los siete habitantes de la familia Canché, de doña Luisa Canché y su marido Damián, que vivían por el aeropuerto, más los veinte habitantes que vivían cerca del Crucero —por aquí está Ana Pérez, que nos puede corregir o confirmar esa cifra—; estaban 117 habitantes viviendo en Puerto Juárez, y había tres cuidadores de cocales viviendo en la isla —Gabuch, Cachito y Emilio Maldonado, con sus familias—, pero realmente nadie contó esas familias, cuantos hijos tenían, cuántas mujeres había. De esta manera, en el Cancún de 1970 había por lo menos 147 habitantes. En la frase habría que tachar lo de cero y poner 147 habitantes.

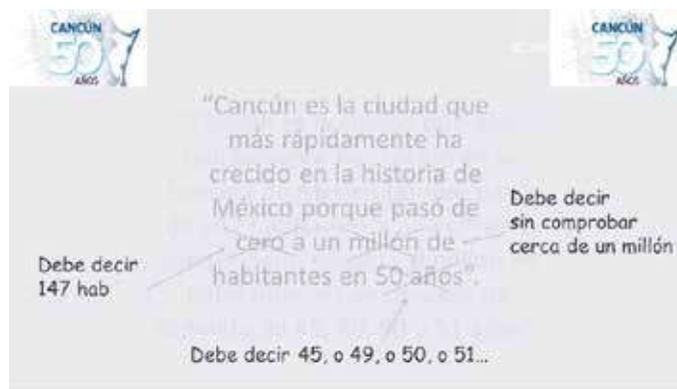
La siguiente cifra es la del millón. Es obvio que el millón debería responder a un conteo matemático de cuántos habitantes somos, pero ese conteo, que estaba programado para 2020, no se ha hecho. Aquí también la frase tendría que corregirse y decir que, sin comprobar, somos cerca de un millón de habitantes.

La última cifra es la de 50 años. Esos 50 años, que nosotros hemos tomado como dogma de fe, es una cifra disputada. Hay gente que piensa que Cancún se fundó en 1969. Pedro Dondé Escalante y Eduardo Turrent escribieron un folleto intitulado *Banco de México. Fundador de Cancún*, y sostienen que la fecha de fundación de Cancún debe de ser la creación de Infratur. Después está la fecha de 1970, que es la oficial, la que

adoptó el cabildo de José González Zapata. Es la fecha con la que estoy de acuerdo, porque los primeros técnicos de Infratur llegaron en 1970, en enero, y en febrero llegó la maquinaria. Ese año se hicieron los primeros desmontes, los primeros rellenos, las primeras avenidas. Otras personas más legalistas dicen que Cancún nació en 1971, cuando se publicó en el *Diario Oficial* el decreto que declara que el proyecto Cancún es de utilidad pública. Y hay otros más puristas todavía que dicen que Cancún nació en 1975, cuando se creó el municipio de Benito Juárez, concretamente el 12 de enero de 1975.

De modo que con esto hay que corregir la frase, tachar aquí y allá, para que quede así: ‘Cancún es la ciudad que más rápidamente ha crecido en la historia de México porque pasó de 147 habitantes a una cifra no comprobada cercana al millón de habitantes, en un periodo no definido de 45, o 49, o 50, o 51 años’. Eso sería aritméticamente más correcto, pero me correrían como cronista de la ciudad, porque es una frase que no tiene ningún impacto, ningún efecto.

Revisemos la cifra del millón de habitantes, que usa mucha gente. Lo que yo he podido encontrar es que la primera persona



**La alcaldesa Magaly Achach fue la primera que adoptó la teoría del millón de habitantes.**





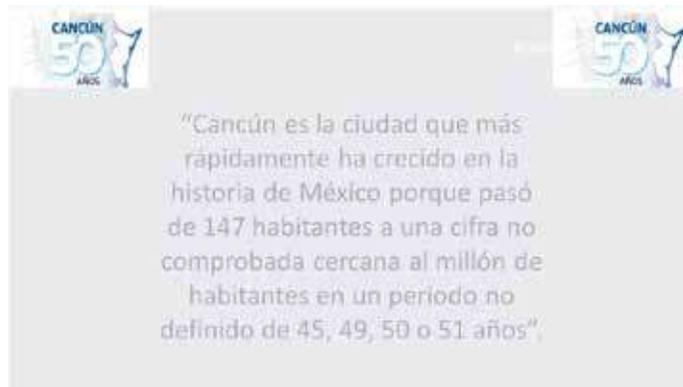
que la mencionó fue la profesora Magaly Achach cuando era presidente municipal —por cierto, no ha podido venir a las conferencias porque está delicada de salud, pero le mando desde aquí un fuerte abrazo—. En enero del año 2000 Magaly dijo: ‘el presupuesto no alcanza para las demandas de la ciudad, que ya casi tiene un millón de habitantes’. Magaly lo dijo quizás pensando que el censo que estaba próximo iba a respaldar sus afirmaciones. El censo se celebró un mes después y sus resultados se dieron a conocer el 14 de febrero, día del amor y la amistad, pero los resultados no fueron amistosos ni amorosos con Magaly, porque el censo reveló que Cancún tenía 419 mil 815 habitantes. Es mentira, tronó Magaly, el INEGI no sabe contar, yo he ido a todas las colonias y ahí se puede ver cómo van creciendo, cómo se amontonan las casas, una tras otra. Pese a la contundencia de sus argumentos, Magaly no pudo convencer al INEGI.

Obviamente, como todos los alcaldes, Magaly tenía un interés al decir que somos más habitantes de los que realmente somos, porque la bolsa de recursos federales y estatales se reparte de acuerdo al número de habitantes. Entonces, entre más habitantes tiene el municipio, pues más dinero le toca. Magaly

no pudo convencer al INEGI de que su cálculo era correcto, pero sí convenció a todos los presidentes de Cancún que vinieron después, porque la teoría del millón hizo época. Su sucesor, Juan Ignacio García Zalvidea, dijo: ‘...al principio de mi gobierno teníamos un estimado de 600 mil habitantes, pero yo recorrí mucho las colonias, y haciendo varios cálculos, consideramos que había un millón de habitantes’. Paco Alor, en el 2005, dijo: ‘...el impacto del huracán Wilma dejó en Cancún un millón de damnificados’. Greg Sánchez dijo: ‘...sólo contamos con 50 patrullas y 500 policías para atender un millón de habitantes’. Julián Ricalde dijo: ‘...es una ciudad joven que creció desde el concepto de un pueblo de apoyo a una zona metropolitana de un millón de habitantes’. Y Paul Carrillo, ya cansado de que dijeran que había un millón de habitantes —habían pasado 20 años y no había crecido el millón—, pues dijo: ‘...el liderazgo turístico de Cancún, donde habita más de un millón de habitantes con diversos orígenes’.

Todo esto nos lleva a la primera pregunta de cuántos somos, cuántos realmente somos. Aquí está una gráfica oficial de cómo ha venido creciendo la ciudad. La primera cifra corresponde a 1980, que fue la primera vez que se hizo un censo en Cancún; la segunda a 1990; y a partir de ese año se hicieron conteos de población cada cinco años. Creo que lo importante de esa gráfica no son los números absolutos, los de arriba, sino los números porcentuales de abajo, los números relativos, que muestran que en la década del 80 al 90 crecimos al 17 por ciento anual; los siguientes cinco años (1990-95) bajó al 12 por ciento anual; los siguientes cinco años (1995-2000) bajó al seis por ciento anual; después subió un poco (2000-2005), al 6,5 por ciento; pero del 2005 al 2010 ya bajó a tres por ciento de crecimiento anual; y en el último tramo tenemos que del 2010 al 2015, crecimos al 2,5 por ciento.

En el año 2015, el año que se hizo el último conteo, Cancún tenía 743 mil 626 habitantes. ¿Cuántos tendremos ahora en el 2020? De acuerdo al INEGI, si mantenemos esa tendencia del 2,5 por ciento, en este 2020 deberíamos de tener 841 mil 344 habitantes. El Consejo Nacional de Población da una cifra diferente, a la alta, de 892 mil habitantes, lo cual implicaría un crecimiento del 3,7 por ciento en los últimos cinco años.



**Todos los alcaldes de Cancún repitieron después la misma cantaleta.**

Según mi bola de cristal, creo que la cifra precisa debe de andar por 841 mil, y probablemente algunos menos, porque hay dos episodios que no hemos mencionado, pero que debemos tomar en cuenta. Primero, que en el año 2016 perdimos alrededor de 35 mil habitantes, porque se creó el municipio de Puerto Morelos. Entonces, todos esos habitantes que antes contaban como cancenenses, pues en el 2020 han dejado de serlo. Y el segundo, aunque no hay cifras exactas, ni oficiales, ni nadie las ha calculado, pero a raíz de la pandemia mucha gente se fue de Cancún, sobre todo en las regiones y en las colonias, (se fueron) a sus pueblos, a sus ranchos. Es probable que, por primera vez en nuestra historia, en 2020 podamos tener un flujo migratorio negativo.<sup>1</sup>

Con todo y todo, con esos 841 mil habitantes, en el año 2010 éramos la ciudad número 24 en el país. Esas son cifras oficiales del INEGI, pero el INEGI cuenta las ciudades por municipios, no por zonas metropolitanas. Es el caso de la Ciudad de México, que probablemente la deberían contar como una sola ciudad, pero cuentan aparte la ciudad de Ecatepec, la de Nezahualcóyotl, la de Naucalpan y la de Tlalnepantla, todas con más de un millón de habitantes. En Guadalajara, cuentan aparte a Zapopan y a Tlaquepaque. En Monterrey, cuentan aparte a Guadalupe. En Torreón, cuentan aparte a Gómez Palacio y a Lerdo. En Reynosa, cuentan aparte a Río Bravo.

Todas esas ciudades tienen más de un millón de habitantes. Esto quiere decir que Cancún debe ser ahora la decimoquinta y la decimoctava zona metropolitana del país, entre la 15 y la 18 en tamaño, lo cual no está mal para sus escasos 50 años de vida. Pero lo más interesante de la frase aquella que escribí es que Cancún ha sido la que más rápidamente ha crecido de todas. A la Ciudad de México le tomó 605 años el mismo trance: fundada por los aztecas en 1325, llegó al millón de habitantes hasta 1930. A Mérida le tomó 473 años, de 1542 hasta el 2015. A Guadalajara, 408 años; a Monterrey, 364 años; a Ciudad Juárez, 336 años; a Reynosa, 271 años; y antes de Cancún, la ciudad que más rápidamente ha llegado al millón de habitantes en la historia del país era

Tijuana, que se tardó 107 años, se fundó en 1889 y en 1996 llegó al millón de habitantes.

Cancún, si tiene 841 mil habitantes y sigue creciendo al 2.5 por ciento anual, va a llegar al millón de habitantes celebrando su cumpleaños número 57. El 20 de abril del año 2027, si Pitágoras no miente, va a tener un millón 93 habitantes, y esos 93 habrán nacido ese día, porque será 20 de abril y estaremos celebrando el cumpleaños de la ciudad.

Para terminar esta plática de tanto número, quisiera decirles que estas cifras que da el INEGI, que da el Consejo Nacional de Población, probablemente no sean tan ciertas. Los censos siempre han tenido mala fama porque, históricamente, los gobiernos los utilizan de mala manera. Número uno, para cobrar impuestos. Llegaban a las casas, a los pueblos, y querían saber cuántas cabezas de ganado, cuántas hectáreas, cuántos sacos de maíz tenía cada quien, con un propósito recaudatorio, cuando no confiscatorio. La segunda razón era militar, eran las levas. Como todos los jóvenes, los hombres jóvenes adultos, tenían que prestar sus servicios de armas para los reyes, llegaban y los levantaban —de ahí viene la palabra leva—, se los llevaban y los enrolaban en el ejército.

En tiempos más modernos los censos mejoraron. Ya no son para eso, ya no sirven para las levas, pero sí han tenido cierto cariz político, y siempre han tenido un matiz electoral. Me gustaría platicarles brevemente la historia del primer censo mexicano, que se celebró en 1790, cuando era rey de España un muy mal rey, Carlos IV de Borbón, que ustedes conocen porque es el de la estatua del Caballito. Ese mal rey nombró en 1790 a un muy buen virrey, Juan Vicente Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, mejor conocido como el Conde de Revillagigedo. Este Conde de Revillagigedo era un hombre de su tiempo, una



<sup>1</sup>NOTA DEL EDITOR: La cifra oficial de población del INEGI para Cancún en 2020 fue de 911 mil habitantes.



gente que tenía una visión muy moderna de las cosas. Venía de España, donde ocho años antes se había celebrado el primer censo en la historia de Castilla. El conteo reveló que Madrid, la capital del Imperio español, tenía 150 mil habitantes, lo cual la convertía en la ciudad más poblada del reino.

“  
”  
**A LA CIUDAD DE MÉXICO  
LE TOMÓ 605 AÑOS  
LLEGAR AL MILLÓN DE  
HABITANTES.**

Revillagigedo dispuso hacer un censo, pero quería que su censo se pareciera al censo que estaban haciendo al mismo tiempo en los Estados Unidos. Los Estados Unidos, que fue la primera nación americana en liberarse de su metrópoli europea, se liberó de una manera muy curiosa. Prácticamente todo lo hicieron al revés los americanos. En 1776 hacen su Declaración de Independencia. Luego están cinco años en guerra y en 1781, cuando ganan la guerra comandados por el general Washington, no eligen un presidente, sino que eligen un Congreso, que hace las dos cosas al mismo tiempo, es poder ejecutivo y es poder legislativo. Eso no les funciona muy bien, y unos años después deciden que hay que elegir un presidente, una autoridad central. ¿Cómo lo elegimos? Pues de la manera más fácil: voto universal y directo, cada gente que pueda votar, va y vota. Pero los americanos tenían un dilema y es que, si bien su Constitución decía que todos los hombres eran iguales ante la ley, en los estados del sur había una cantidad muy considerable de esclavos, a los cuales obviamente no les querían dar el voto. Por eso inventaron este sistema tan complicado del

Colegio Electoral, que nos llama tanto la atención, donde no necesariamente gana el que más votos tenga.

Así, decidieron que a cada estado se le daría un número de votos electorales. La primera vez que lo hicieron, lo hicieron a ojo de buen cubero. Se pusieron de acuerdo en el Congreso: a los estados chicos, como Delaware o como Maine, dos o tres votos electorales; a los medianos, como las Carolinas, seis, siete u ocho; y a los grandes, como Pensilvania, o Virginia, o Nueva York, diez, doce, hasta catorce votos. Pero a los estados esclavistas del sur les reconocían a sus esclavos, reconocían como población a las tres quintas partes del número total de esclavos. Entonces, voy a inventar, si tenían 100 mil hombres blancos y 100 mil esclavos negros, los esclavos negros se convertían en 60 mil habitantes, o sea, las tres quintas partes, y les asignaban votos electorales en esa proporción.

Todos los estados se pusieron de acuerdo, nombraron a sus delegados y eligieron a su primer presidente, que fue George Washington, el general que había ganado la guerra. Todo por unanimidad. Nadie votó en contra, pero muchos estados estaban inconformes con el número de votos electorales. Entonces dijeron, hay que hacer un censo, hay que contarnos. Ese primer censo americano estuvo lleno de huecos, de vacíos, porque lo único que les interesaba era conocer, uno, cuántos hombres libres había, y dos, cuántos esclavos, porque sumaban para los votos electorales. Las mujeres les interesaban menos, los jóvenes menores de 16 años no les interesaban para nada, y había grupos como los apaches y las tribus nómadas, esos ni siquiera se preocuparon de tomarlos en cuenta.

Conociendo ese censo, Revillagigedo quiso hacer un censo perfecto. La verdad, las hojas de empadronamiento del censo de Revillagigedo eran completísimas, porque incluían



**PÁGINA IZQUIERDA**  
*La cifra importante es la tasa de crecimiento, que disminuyó notablemente al paso de los años.*

**PÁGINA DERECHA**  
*No hay certeza sobre el ritmo de crecimiento de Cancún en el último lustro.*

hombres, mujeres, jefes de familia que podían ser mujeres, número de hijos, ocupación de cada uno de los integrantes de la familia, años de escolaridad, si estaban bautizados o no, el estado civil que tenían, los bienes de los que eran propietarios, o sea, era una cosa realmente muy profunda, muy bien hecha, muy bien pensada. Claro, estaba mejor pensada que el país para el que estaba pensada, que era un país atrasado, pobre, en donde había un analfabetismo tremendo.

Revillagigedo repartió sus hojas de cálculo —diríamos ahora—, y dio instrucciones de que fueran los jueces —les decían justicias—, y que fueran los párrocos, los clérigos, los que levantaran el censo. La lógica exigía que se basaran en las listas parroquiales porque se suponía, en aquella época, que eran registros exhaustivos, pues todo mundo que nacía, moría, se casaba, se enfermaba, estaba en los registros parroquiales. Todo tenía que ver con la iglesia y se suponía que los curas tenían un gran control de lo que estaba pasando.

El censo se tardó como cuatro años en hacerse. Al final de esos cuatro años devolvieron a Revillagigedo a España pero, antes de irse, le escribió a su sucesor, ‘creo que somos tres millones y medio de habitantes’, lo cual era consecuente, porque el censo de los Estados Unidos había revelado que eran 3 millones 900 mil habitantes. Éramos países equivalentes en ese momento. Pero mucho antes de irse, Revillagigedo quiso dar a conocer los avances de su censo. Lo primero que publicó, en 1791, fueron los resultados del censo de la Ciudad de México, y después de revisar sus listas parroquiales y sus bases de datos llegó a la conclusión de que la Ciudad de México tenía 115 mil almas. Así decía el censo, 115 mil almas.

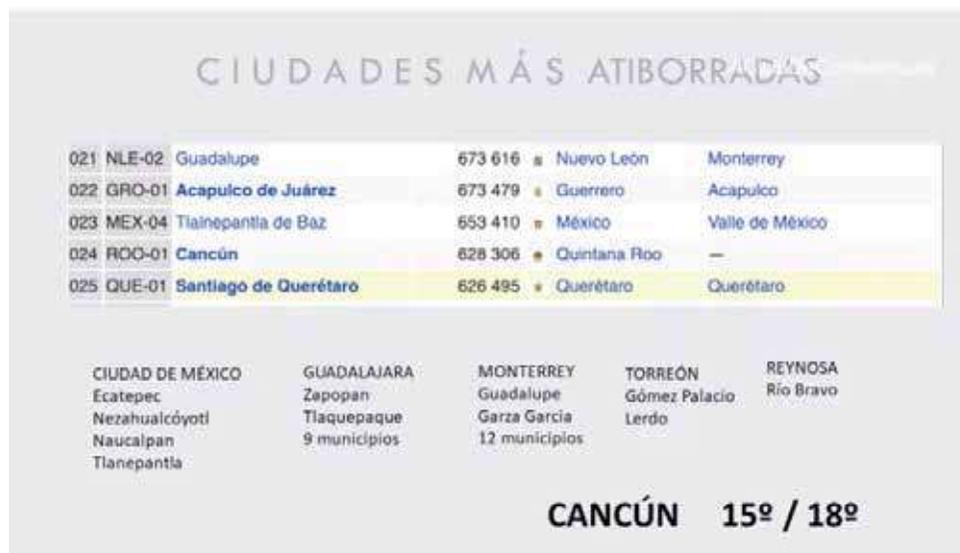
Eso le dio un gran prestigio a Revillagigedo, pero no contaba con que en México había un personaje singular, ahora le diríamos intelectual, en esa época se le decía humanista,

reputado como sabio. Se llamaba Joseph María de Alzate. Era un hombre singular, un hombre rico que había heredado una fortuna considerable, pero tenía una curiosidad intelectual insaciable. Estudió en la Universidad Pontificia, se recibió como bachiller en arte, y luego se recibió como bachiller en teología. Después se hizo clérigo, pero básicamente se hizo clérigo para dedicarse por completo a sus estudios.

Como los sabios de esa época, estudiaba de todo. Estudiaba la órbita de los astros, el crecimiento de las plantas, el comportamiento de los animales, en geología los compuestos minerales, en herbolaria sabía hacer recetas y esas cosas. Todo ese conocimiento lo volcaba en un periódico que tenía, que él mismo financiaba, que se llamaba la *Gazeta de literatura*. Era él quien lo escribía, quien lo corregía, el que hacía las galeras, lo llevaba a la imprenta, lo recogía en la imprenta, y luego lo repartía, algo parecido a algunos casos que hemos vivido en Cancún. En fin, tenía un gran prestigio como sabio, le decían el sabio Alzate.

Pues el sabio Alzate escribe un memorial larguísimo al virrey, a Revillagigedo, y le dice que su censo está equivocado, que los resultados del censo no son confiables. Primero, argumenta que las listas parroquiales no sirven, porque los curas no las llevan bien, porque los capellanes no anotan los bautizos para quedarse con el dinero que cobran, que las hojas de registro no están completas, que por la misma razón tampoco anotan bien los matrimonios. Básicamente, porque cobraban por hacerlo, pero si lo anotaban, pues tenían que mandar el dinero, no se lo podían quedar.

Alzate utiliza dos modelos matemáticos para demostrarle al virrey que su censo estaba mal, ambos a través de cálculos indirectos. Primero, los servicios funerarios. Dice Alzate, si sabemos el número de gente que muere en la Ciudad de México, podemos saber cuál es su población. ¿Por qué? Porque en esa





época ya se sabía que por cada 17 habitantes, cada año nacía un niño, y por cada 30 habitantes, se moría una persona. Entonces, si sabemos cuánta gente se muere en la Ciudad de México, podemos estimar cuál es la población total. Los muertos son muy difíciles de ocultar, López-Gatell ya sabe muy bien lo complicado que es ocultar a los muertos. Los nacimientos se pueden ocultar, las mujeres dan a luz en su casa, y si no llevan al niño a bautizar, nadie se entera. Pero los muertos no se pueden ocultar, hay que enterrarlos. Entonces, a través de este método indirecto, Alzate hacía sus cuentas.

El segundo método indirecto eran los consumos de la ciudad. Para eso, se basaba en los registros de las garitas y de las alcabalas. Como bien se sabe, las ciudades no producen comida. La comida siempre se tiene que traer de fuera. Puede que alguien tenga unas gallinitas y produzca unos huevos, pero la comida en general viene de fuera. En aquella época, en la Ciudad de México había trece garitas o puertas rodeando la ciudad, por ahí entraba y salía todo. Las garitas se cerraban de noche, México nunca fue una ciudad amurallada, pero como si lo fuera, no podías entrar a la ciudad si no era por una de esas garitas. Por esas garitas pasaba también todo el alimento que consumía la ciudad, los carneros —que se consumían mucho—, los patos, los pollos, los puercos, las reses, y también las arobas de maíz, de trigo, de frijol, de arroz, de lo que fuera, todo quedaba registrado. Obviamente, la corona cobraba por eso, cobraban un impuesto para que eso entrara, así que esos registros solían ser muy precisos.

Con base en los consumos de la ciudad también se puede estimar de una manera indirecta la población. Los censos nunca arrojan números exactos, cuántos somos con toda exactitud, porque entre el momento en que se hace el censo y el momento en que se publica, la gente se muere, nacen niños, se casan,

se divorcian, se van de viaje, se mudan de habitación, pero sí sirve para dar una cifra aproximada.

Bien, resulta que con base en esos dos modelos matemáticos, Alzate calculó que la Ciudad de México tenía 200 mil habitantes, o sea, prácticamente 60 por ciento más de lo que había dicho el censo del virrey. Se armó un tremendo zipizape. El virrey Conde de Revillagigedo encontró la horma de su zapato, porque Alzate era un polemista formidable. Pero Revillagigedo tampoco se dejaba, y esgrimía argumentos sólidos para demostrar que su censo estaba bien hecho. Alzate lo refutaba, poniendo en duda las aseveraciones del virrey. Nunca se pusieron de acuerdo y la polémica se eclipsó cuando Revillagigedo fue llamado a Madrid.

Más o menos quince años después, pasó por México el barón Alejandro von Humboldt. Revisó los números de Revillagigedo, revisó los números de Alzate y dijo, la Ciudad de México creo que tiene 140 mil habitantes. Eso insinúa que el censo de Revillagigedo, por muy bien hecho, por muy bien planeado que estuviera, pues sí estaba equivocado, tenía un gran margen de error. Así que puede ser que los alcaldes de Cancún tengan razón. A lo mejor sí somos un millón de habitantes y el INEGI está equivocado.

Ese episodio histórico de Alzate y Revillagigedo está muy bien explicado en dos libros. Uno, *El primer censo de población de la Nueva España (1790)* que lo hizo, casualmente, el actual presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Hugo Castro Aranda, quien lo escribió hace muchos años, 30 o 40 años. El otro, que publicó Cal y Arena, es de Antonio Saborit y se llama *El virrey y el capellán. Revillagigedo, Alzate y el censo de 1790*.

Para terminar diría esto. Si me tengo que pronunciar sobre cuántos habitantes tiene Cancún, pues prefiero ir con la corriente, y no con el INEGI. A los hecho me remito. No solamente escribí la frase que les leí, sino que en el mes de marzo de este año, el periódico Milenio me pidió que escribiera un libro sobre los



50 años de Cancún. Así lo hice, ya se va a publicar pronto, y tenía que buscar un título que incluyera el concepto 50 años, pero estaba inseguro, porque esa cifra ya la he utilizado en varias publicaciones. Mi último libro se llama *50 años de vida*, y este ciclo de conferencias *Cancún 50 años*, ya había muchos 50 años. Entonces, lo que busqué fue un título que significara cómo habían transcurrido esos 50 años de vida, y en qué nos hemos convertido. Ese libro, que ya va a salir, espero que vengan a la presentación, se llama *La isla desierta y su millón de habitantes*.

**Sergio González Rubiera:** Muchas gracias, Fernando. Muy interesante como siempre escucharte. (*Aplausos*) Tengo algunas preguntas del público. Alicia González pregunta: si continúa el Covid, ¿se haría un nuevo censo?

**Fernando Martí:** Está suspendida la elaboración del censo. Ya habían empezado, van a tener que continuar, o que empezar otra vez. Es la primera vez que sucede. Los censos modernos en México empezaron cien años después de Revillagigedo, con Porfirio Díaz, en 1890. Desde 1890 hasta el 2010, siempre se había hecho un censo cada 10 años. En 2020 fue imposible hacerlo, a ver si lo pueden hacer en el 2021 o 2022. El mandato del INEGI es hacer censos, lo tiene que hacer, para eso sirve. Evidentemente, las condiciones actuales lo complican mucho.

**Sergio González Rubiera:** Claudia Rocío Cifuentes pregunta si el impacto poblacional del Proyecto Cancún debe de limitarse al municipio de Benito Juárez y el norte de Quintana Roo, o a todo Quintana Roo.

**Fernando Martí:** Bueno, el Proyecto Cancún ni siquiera consideraba la posibilidad de que hubiera un municipio. Cuando los técnicos del Banco de México hicieron el proyecto, no pensaban en un municipio. De hecho, se instalaron en terrenos que entonces pertenecían al municipio de Isla Mujeres. Conforme pasaron los meses y los años, se dieron cuenta de que Cancún iba a ser la ciudad más importante del norte del estado. Entonces decidieron crear el municipio de Benito Juárez. Esa fue una decisión que tomó el Congreso Constituyente, porque la federación insistía —cuando digo la federación me refiero a la Secretaría de Gobernación—, insistía en que Quintana Roo tuviera los mismos municipios que tenía el Territorio, que se llamaban delegaciones y que eran cuatro. Una de esas delegaciones era Isla Mujeres. Entonces los diputados, encabezados por Pedro Joaquín, y el gobernador David Gustavo Gutiérrez, llegaron a la conclusión

de que Cancún debería ser un municipio. Y crearon este municipio que era el más pequeño de todos los que había en Quintana Roo, tenía mil 600 kilómetros cuadrados, y pusieron como su cabecera a la ciudad de Cancún.

El impacto poblacional de Cancún durante muchos años se circunscribió al municipio de Benito Juárez, y un poco rebasó los límites hacia el norte, hacia Isla Mujeres, pero eso pasó al principio. Cincuenta años después Cancún ya no es una ciudad, es una zona metropolitana, o sea, ya hay una zona metropolitana alrededor del proyecto original, que implica una conurbación importante con el municipio de Isla Mujeres, incipiente con el municipio de Lázaro Cárdenas, incipiente pero en marcha con el municipio de Puerto Morelos. Ya nos pasó lo que le pasó a Guadalajara, y a Monterrey, y a la Ciudad de México. Ya son muchos municipios los que gravitan —no digamos que gravitan sobre Cancún, porque pareciera que Cancún fuera el sol y los demás fueran satélites—, pero sí hay servicios que compartimos con todos ellos. Sobre todo el aeropuerto, ya que es un solo aeropuerto para todos los municipios del norte del estado.

El impacto poblacional ha sido enorme, y va a ser mayor todavía. En los planes que yo he visto del Tren Maya, conciben a Cancún como una gran zona metropolitana, la mayor de toda la península de Yucatán. Los cálculos que ellos hacen es que dentro de treinta años, Cancún va a tener 3 millones

**Revillagigedo encontró un polemista formidable en el sabio novohispano.**





de habitantes, y va a ser el centro gravitacional de toda la península de Yucatán.

**Sergio González Rubiera:** Armando Lara te pregunta: ¿crees que están contabilizados todos los habitantes de las zonas irregulares, de los asentamientos irregulares e invasiones?

**Fernando Martí:** No. De hecho, los censos nunca son perfectos. La gente que censa siempre tiene un parámetro de casas que no va a poder censar, porque no le abrieron, porque están deshabitadas, porque la gente se escondió, por lo que sea. Entonces, más o menos calculan que el diez por ciento de las casas nunca se pueden censar. Ese es un problema universal. ¿Qué hacen con ese diez por ciento de la información? Pues proyectan aleatoriamente el 90 por ciento de lo que sí censan, asumiendo que el 10 por ciento que no se censó se va a parecer mucho al 90 por ciento que sí se censó. Los censos nunca son exactos. No solamente no están censados todos los (habitantes) de las zonas irregulares, tampoco están censados todos los de la zona hotelera, ni todos los del centro de la ciudad, ni de las regiones normales, simplemente porque no se puede.

**Sergio González Rubiera:** Aquí hay una pregunta interesante de historia. Ricardo Lujambio dice que al llegar los españoles, Tenochtitlán tenía 200 mil habitantes. ¿Qué pasó después? Luego

tiene una segunda pregunta. Ricardo dice: la inseguridad actual dificulta los censos, porque la gente teme dar información.

**Fernando Martí:** La segunda observación es correcta, por supuesto. Los censos siempre han suscitado recelos, temor a los impuestos, temor a la leva, temor a la inseguridad, lo que sea. La gente tiene razones válidas para no dar la información a los que censan. En cuanto a la primera, no mencioné en la plática que una de las razones que motivaba a Revillagigedo a sostener que la Ciudad de México tenía 115 mil habitantes, sin duda, es que era políticamente incorrecto afirmar que había una ciudad dentro del imperio español más grande que Madrid, más grande que la capital. Alzate tenía la visión contraria. Alzate era novohispano —mexicano, vamos a decir—, nació en Otumba, en el Estado de México. Él tenía esa visión política. Estaba en una época en que ya había sucedido la Revolución Francesa, ya se habían independizado los Estados Unidos, ya la literatura de los franceses andaba circulando por todo el mundo, y ya las clases ilustradas criollas pensaban que México debería ser un país independiente. El hecho de decir, aquí está la ciudad más grande del mundo hispano, pues abonaba en ese sentido. Somos más grandes, somos más importantes que Madrid, y tenemos derecho a ser una ciudad independiente.

Eso que pregunta Ricardo también tiene que ver con lo mismo. Cuando llegan los españoles y calculan la ciudad —porque ahí si no hicieron un censo—, algunos decían que la Ciudad de México, o sea Tenochtitlán, tenía 100 mil habitantes. Sevilla tenía 45 mil, Madrid tenía un poco menos, pero que la Ciudad de México podría tener 100 mil habitantes. ¿Qué pasó con esa población de la Ciudad de México? La diezmaron. La diezmaron totalmente, entre las guerras, y sobre todo, las epidemias, la viruela, o el famoso cocoliztli, que mató millones de gentes. Los cálculos modernos apuntan a que en México, en todo lo que era el territorio mexicano, en lo que conquistó España, había 6 millones de habitantes cuando llegaron. Cincuenta años después de la conquista esa cifra se había reducido a millón y medio, fue una mortandad tremenda. Eso es parte de la explicación.

**Sergio González Rubiera:** Bernal Díaz del Castillo difiere mucho en sus propias cifras porque adivinaban, un poco lo que tú dices. A veces hablan de 150 mil, a veces de 200 mil, y la peste, la viruela, mató a mucha gente, ¿no? Rafael Espinosa te pregunta: ¿qué tanto puede impactar la migración de la Ciudad de México a consecuencia de los sismos?

**La tasa de decesos y los consumos de la ciudad pusieron en duda los resultados del censo.**





CAN 50

La teoría del millón de habitantes



**Fernando Martí:** La Ciudad de México se ha convertido en uno de los proveedores de migrantes más importantes de Cancún en los últimos años. Cancún, en su origen, fue una ciudad casi yucateca, la mayor parte de la población era yucateca. Ahora, los yucatecos siguen siendo la primera minoría, pero la Ciudad de México ya está muy cerca. Quizás las cifras que tengo no sean del todo exactas, pero entiendo que el 24 por ciento de los cancenenses son de origen yucateco, y el 22.5 o 23 por ciento viene de la Ciudad de México. Entonces, ya es el segundo proveedor de migrantes hacia Cancún. Es natural, es una ciudad muy grande, muy complicada, la gente quiere salir. En Cancún siempre hay oportunidades de trabajo, o las hubo durante mucho tiempo, somos un polo de atracción. La Ciudad de México dejó de crecer hace muchos años como ciudad, los que crecen son los municipios del Estado de México que están alrededor. De modo que si la pregunta era si va a seguir llegando gente de la Ciudad de México, la respuesta es probablemente sí.

**Sergio González Rubiera:** El arquitecto Carlos Díaz Carvajal pregunta que si cantidad o calidad, lo cual ya hemos discutido aquí, en este foro, varias veces. Pero a ver qué dice Fernando, entendiendo calidad como la calidad de vida que tenemos, o la que deberíamos tener como habitantes.

**Fernando Martí:** Calidad, por supuesto. Calidad, esa es la meta. El problema es que no hay manera de frenar la cantidad, no hay ningún mecanismo con el que podamos frenar la cantidad. Esa es la gran deuda que tiene Cancún con sus habitantes, la calidad de vida. Las gentes que hicieron este proyecto no pensaban en los asentamientos irregulares, no pensaban en las regiones, no pensaban que los trabajadores iban a hacer dos

horas de ida y dos horas de regreso a su trabajo, no pensaban que los parques de las súper-manzanas se fueran a convertir en una especie de basureros insalubres y peligrosos. Esa es la gran deuda que tenemos con los autores del proyecto, o por decirlo de manera directa, con los habitantes de la ciudad, ¿no? La calidad de vida en Cancún lamentablemente no es lo que esperábamos. Ciertamente que la ciudad ha crecido de manera tan desorbitadamente rápida, que no ha sido posible atender muchas de

las demandas. Pero hay que ponerle atención a eso, porque la idea de crear Cancún era para que los cancenenses fueran felices, y no nada más fueran felices los turistas.

**Sergio González Rubiera:** Aquí discutimos mucho que no deberían de seguir aprobándose más proyectos, en tanto no se superaran los temas de infraestructura, como las plantas de tratamiento. Yo me guardé un comentario, nada más para ratificar lo que tú decías, la dificultad que tiene hacer los censos en nuestro estado. No me voy a referir sólo a Cancún, sino a Quintana Roo. Particularmente, lo hace muy difícil el tema turístico: tenemos comunidades

completas de extranjeros que vienen y van, o sea, viven y no viven. En Akumal hay una comunidad bastante grande de americanos que viven en Akumal una gran parte del año, y otra parte viven en Estados Unidos, y que sería muy difícil censar lo que pasa. Mucho tiempo también en Playa del Carmen, ahora está un poco más estable, pero que seguía teniendo muchos pobladores que iban y venían. Eso pasó en los inicios también de Cancún, ahora ya no tanto porque casi todos tienen su residencia fija, pero eso le pone un ingrediente de mayor grado de dificultad al censo. Muchas gracias a todos ustedes por haber venido y gracias a Fernando Martí por su brillante exposición. *(Aplausos)*

